DE DONOSTIYA

¡31 de Agosto de 1813!

AQUELLA mañana llovía sin cesar.

San Sebastián se hallaba envuelto en una tonalidad gris; justamente se veían los detalles de la muralla, el dibujo de las torres y la silueta del castillo de la Mota.

El Cantábrico presenta ese verde émerande que produce el movimiento del mar en los días fluviales.

Las baterías inglesas y portuguesas disparan con furor desde los arenales de Ulía contra la muralla del lado de Amézqueta, y los cañones del Castillo y de los Cubos y de los baluartes contestan con firmeza.

Las fuerzas inglesas aliadas van creciéndose conforme adelanta la mañana, al frente del combate.

Los franceses aguantan con alma dentro de la muralla.

Un jefe inglés se acerca hasta el Cubo de Amézqueta, pero los franceses descargan de repente sobre él una línea de tiros desde un lienzo de trinchera. El inglés cae redondo, sin vida.

El muerto resulta el insigne ingeniero inglés sir Flechetr, una de las personalidades más notables, la mano derecha de lord Wellington.

El epitafio de Flechetr puede leerse todavía en una peña del Castillo.

El combate va tomando cuerpo de momento en momento. El asunto se desarrolla con vigor.

Los tres ejércitos se están matando : el francés, el inglés y el portugués.

Los donostiarras se hallan en el centro. ¡Pobre Donostiya!

Los donostiarras no cuentan ni con una mala escopeta, con nada, ni hay armas.

A la entrada de los soldados de Napoleón, el Deseado Fernando ordenó que «San Sebastián no presentara resistencia !.....»

En San Sebastián manda el francés.

Llegó el instante en que la fatiga llega á su límite, todo está bajo las garras de la muerte.

El polvorín del Cubo de Amézqueta explota y el estampido aterra horrorosamente.

Las mujeres, las criaturas, los hombres, la ciudad donostiarra sufre, sufre todo ; las criaturas se agarran á las madres, las mujeres á los hombres, á los hombres que no cuentan armas. y el anciano enfermo, que no puede moverse reza ante la muerte miserable que llega por momentos.

Por fin, en la muralla se ha abierto un boquete á fuerza de los proyectiles ; las fuerzas aliadas han conseguido abrir brecha, y las tropas entran en la ciudad disparando sus fusiles á diestro y siniestro....

Los franceses á todo correr se dirigen á las faldas del monte Urgull, por la calle Mayor ; ¡ qué de horrores y qué crueldades en el atrio de Santa María !

Ambas fuerzas se encuentran ; los franceses é ingleses se baten, se matan.....

Llega el atardecer y la muerte va en aumento, y llega el incendio y se aproxima la noche, y la muy noble y muy leal ciudad de San Sebastián arde en pompa, el fuego todo lo invade, y corno cantó el poeta :

«¡Con tus propios incendios te iluminas!»

Y el recuerdo de aquella noche llevan los donostiarras en el corazón!.....

San Sebastián no murió para siempre aquel día, porque los donostiarras supervivientes gritaron con todo el alma : «¡ San Sebastián : no, no morirás ! ¡ Jamás lo permitiremos ! »

La población de ayer sucumbe bajo una fuerza salvaje, pero al poco tiempo resurge hermoseada merced al acendrado patriotismo de sus hijos...

F. LÓPEZ ALÉN.

*
* *

¡ARRATS IZUGARRIA!

1813garren urteko Abostuaren azkeneko gabari

Gorriak daude goiak urrutiraño,
Ageri dan guzia gorria dago,
ta lurrak baño
izutzen du zeruak azkoz geiago.
Argitan zabaltzen da zeru goibela
illargi gabe,
¡ zer doakabe !
odoiak su garretan balitz bezela,
ta infernuak balira gabaren jabe.

¡ Arrats izugarria ! ¡ Ordu tristeak !
¿ Nora begiak jaco, penen kupiran
malkoz beteak,
zeruak ere bada etsai baziran ?
¡ Uri leial gaisoa garretan dana !
ta zeru gorrak,
agitz gogorrak,
irabiatzen ditu berriz gu gana
elementen boaldan suzko kanborrak.

Itsasotik sortuko lanbro dokaitzak,
burrunbadan igoak turmoi tartean,
ziran ekaitzak,